

NUMERO 121.

SR. ANTONIO ANCONA ALBERTOS. Carta al Sr. Torreblanca justificando la labor que desarrolló en el Gobierno de Quintana Roo, y desvirtuando las acusaciones que se le hicieron.

Novbre, 1927.

2

México, noviembre 16 de 1927.
Sr. don Fernando Torreblanca,
Secretario particular del C.
Presidente de la República.-

Muy distinguido y fino amigo:

Le supongo a usted disgustado conmigo, y le concedo la razón: es tanto lo que se me ha calumniado ante el Sr. Presidente de la República que resultaría lógico-dando crédito a esas calumnias-que usted me considerase hombre indigno y desagradecido.

Y por eso-para que no me crea ni indigno, ni desagradecido-escibo esta carta. Y porque, en condiciones difíciles para mi, me recomendó usted con el Sr. Presidente de la República para Gobernador del Territorio de Quintana Roo: no era lógico, ni debido que respondiera a esa demostración de confianza, con una baja.

Y crea usted que no respondí así. Mi delito, todo mi delito, consistió en haber venido a México a demostrar que Quintana Roo puede producir en impuestos cien o ciento cincuenta mil pesos más de lo que ahora produce al año y, naturalmente, los intereses de los contrabandistas, afectados por mis gestiones, arrojaron sobre mí las más viles calumnias. Y porque recorrí todo el Territorio a caballo y me di cuenta exacta de la situación de Quintana Roo; y porque podía ya, en vista de los hechos, demostrar que aquella región puede vivir de sus propios recursos, sin subsidio federal, y prosperar con sus propios esfuerzos, los especuladores de ~~allá~~ allá, los empleados federales de allá, y todos los aventureros de allá (que quieren conservar en su provecho el estado semisalvaje en que vive Quintana Roo) vaciaron todo su despecho y su miedo sobre mí. Y lograron su objeto, merced a estas circunstancias que me rodean y

que, expresadas sin cobardes hipocresías y sin falsas modestias, son las siguientes:

Primera: Lo que, con un eufemismo, puedo llamar la borrascade mi juventud. (Y en defensa propia digo que es verdad que fui borrascoso, pero jamás indigno.)

Segunda.-El hecho de haberme formado por mi mismo en la vida pública del país, con luchas propias, con esfuerzos propios y con peligros y penalidades que en épocas diversas me dieron modesto relieve.

Tercera.-La fuerza política que he adquirido en mi Estado y que, si me atrajo amigos, también me ha provocado violentas enemistades.

Y es claro: se aprovechó fácilmente mi fama de borrascoso, para calumniarme, y se utilizó el conducto de mis enemigos políticos que, como puedo demostrar a usted, lo han sido también de la Revolución, en todas sus etapas.

No sé que calumnias se hayan vaciado sobre mi gestión. Le he preguntado al Sr. Tejeda, si se me ha acusado de inepto, de ladrón o de cobarde y él se ha limitado a contestarme que, sin ser inepto, ni ladrón ni cobarde, se puede ser mal administrador... Mal administrador, por qué? Todos los gobiernos de Quintana Roo han disfrutado de subsidios fantásticos (hasta de cuatrocientos mil pesos anuales) y han tenido deficientes y responsabilidades considerables. Nada menos, mi inmediato antecesor dejó un adeudo de cuarenta y cinco mil pesos. Y, en cambio, durante mi gestión como Gobernador, con un subsidio anual de cien mil pesos, se ha mantenido el equilibrio entre los ingresos y las erogaciones, de manera inflexible. En informe que, con fecha dos del presente mes, rinde al Sr. Presidente de la República, el Sr. Gral., encargado del Gobierno de Quintana Roo, están

De A. Ancona Albertos al Sr. F. Torreblanca.....3 4
perfectamente explicados estos hechos y se demuestra
claramente QUE LOS ADEUDOS QUE TIENE EL GOBIERNO DEL
TERRITORIO, NO SON DE MI ADMINISTRACION, SINO DE LAS
ANTERIORES.

Algunas de las otras calumnias que contra mi se
han vertido, están también destruidas en ese informe. Allí
se demuestra que el Lic. Gómez Gallardo, que fue como ins-
pector de la Secretaría de Gobernación, no quiso comprobar
la falsedad de los informes que le dieron mis enemigos, pre-
textando su miedo al paludismo, y que en la escasa semana
que pasó en Payo Obispo, sin visitar ningún otro punto del
Territorio, se limitó a oír los chismes de los ~~perros~~ despe-
chados y los trasladó a su informe con evidente mala fe o
con punible ligereza.

para terminar:

Vine a México, Sr. Torreblanca, lleno de ilusiones, con el
fin de explicarle al Sr. Presidente de la República, sin
hipérboles, serenamente, lo que es el Territorio Quintana
Roo. Vine a decirle que aquella región maravillosa puede
civilizarse y prosperar con sus propios recursos. Vine a
demostrar que ya conocía intimamente la entidad que gober-
naba y a dar el camino para que, con un estudio que hiciera
una comisión ajena al gobierno del Territorio, se transforma-
ra aquella vasta entidad en un verdadero emporio... y me
encontré con que la baja intriga, hizo fracasar todos mis
buenos propósitos

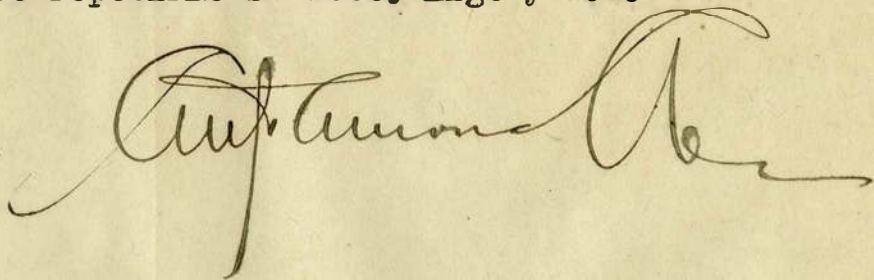
Lo puedo demostrar aún, sin más interés que ver prosperar
a Quintana Roo. Y termino suplicándole que, si le es po-
sible, me reciba el día que guste; que le lea usted esta car-
ta o su extracto al Sr. Presidente y que tenga usted la a

De A. Ancona Albertos a F. Torreblanca,.....4

5

mabilidad de perdonar lo largo y cansado de mis excusas;
pero no podía menos que dárselas, ya que tan generosamente
se ha portado usted conmigo, en cuentas ocasiones he acudi-
do a su amistad.

Me es grato repetirme su atto. amigo y S.S.



P.S. El informe que con fecha dos de noviembre rindió al Sr.
Presidente de la República, el encargado del Gobierno de
Quintana Roo, debe estar ya en esa oficina. Es perfectament
te claro, y contiene la verdad de todos los hechos. Es la
respuesta más vigorosa y más justa a todos los cargos que
gratuitamente me hizo el comisionado de Gobernación, Gómez
Gallardo. Como no he hablado con el Sr. Tejeda, no sé si lo
tomará en consideración.

